

# Realismo Mágico como Referente Histórico: Primacía del Capital y Fragilidad Institucional en Colombia\*

Gustavo Rodríguez-Albor\*\*  
Universidad Autónoma del Caribe, Colombia

David Luquetta-Cediel  
Universidad Autónoma del Caribe, Colombia

Daniela López-Valderrama  
Universidad de San Buenaventura de Cartagena, Colombia

**Rodríguez-Albor, G., D. Luquetta-Cediel and D. López-Valderrama (2017),  
“Magical Realism as Historical Reference: Fragile Institutions and Primacy of  
Capital in Colombia”**

## ABSTRACT

The economic literature often argues the existence of a positive relationship between foreign direct investment (FDI) and economic growth, commonly recommended to emerging countries. In this article we analyze the situation of a surface coal mine in northern Colombia, which is of interest because coal mining is a sector that has been shown to be highly attractive for FDI in recent years. We compare the situation of the coal mine with historical experiences of similar situations contained in the folk literature. The comparisons show convergences in the social tensions between transnational corporations, their employees and the environment. The institutional fragility of the state and the primacy of capital in these areas, suggests that after the boom a decline ensues, as known from historical

---

\* Research co-funded by The University of British Columbia (Canada), in the periods 2012-2013 and 2013-2014, under the name “Impact of the Colombia-Canada FTA on Human Rights”.

\*\* Gustavo Rodríguez-Albor is professor and researcher at the Faculty of Administrative and Accounting Sciences of the Universidad Autónoma del Caribe, Colombia. David Luquetta-Cediel is professor and researcher at the Faculty of Social Sciences and Humanities of the Universidad Autónoma del Caribe, Colombia. Daniela López-Valderrama is professional in International Relations and master in International Cooperation for Development at the Latin American School of Cooperation and Development of Universidad de San Buenaventura en Cartagena, Colombia. Direct correspondence to Gustavo Rodríguez-Albor (Email: [gustavo.rodriguez51@uac.edu.co](mailto:gustavo.rodriguez51@uac.edu.co)).

accounts of Ciénaga (Macondo) and Putumayo.

**Key Words:** institutions, magical realism, foreign investment, coal, mining

## INTRODUCCIÓN

Diversos estudios han demostrado la existencia de una relación positiva entre el crecimiento económico y la inversión extranjera directa (IED). En el caso de las economías emergentes con problemas estructurales como falta de capital, rezago tecnológico y desempleo, la IED puede jugar un rol importante en el desempeño económico del país.

Así por ejemplo, gracias a la IED es posible aumentar la disponibilidad de tecnología adecuada para el proceso de producción, importada de países con un mayor grado de desarrollo y adaptadas a las condiciones locales. Esto se complementa con un incremento en la capacitación de los trabajadores locales por parte de las empresas extranjeras que invierten en el país. También se argumenta que un mayor grado de competencia de empresas extranjeras genera incentivos para que las empresas locales optimicen sus procesos de producción, aumentando la eficiencia. Dado su carácter predominantemente industrial, la IED se asocia con recursos de largo plazo, generando empleo de manera estable.

A pesar de estos importantes beneficios, las economías menos desarrolladas se ven limitadas para controlar las acciones de los grandes capitales que inundan ciertos sectores económicos en auge, derivando en los denominados fallos de mercado. En algunos casos, la famosa “mano invisible” de Adam Smith conduce a situaciones indeseables como son la posición dominante de ciertas empresas, desigualdades sociales, abusos sobre la clase trabajadora o contaminación ambiental.

Los nuevos economistas del desarrollo han intentado buscar la explicación de estas situaciones en la calidad de las instituciones, especialmente las políticas. Para estos, las instituciones –entendidas como “reglas de juego”–, tienen un papel importante en el desarrollo. En el caso de las instituciones políticas, estas pueden ser determinantes para contrarrestar la exclusión y la desigualdad. Precisamente, la debilidad institucional es una de las características comunes de países como Colombia, quien ha dado muestra de ello, a lo largo de más de 200 años de historia, pues una pequeña fracción puede gozar de privilegios especiales gracias a su posición en la sociedad o su riqueza.

Este artículo tiene como objetivo central analizar a manera de caso, la situación de la mina La Caypa, localizada en los corregimientos de Patilla y Chancleta del municipio de Barrancas en el departamento de La Guajira. Esto por ser un sector donde la inversión extranjera ha dirigido sus capitales gracias al auge que gozaron entre los años 2000 a 2013 los precios del petróleo y carbón en los mercados internacionales. Los hallazgos empíricos se validan a través de la experiencia histórica para Ciénaga<sup>1</sup> y Putumayo contenida en el realismo mágico de la literatura costumbrista colombiana.

Para ello, este artículo inicialmente presenta un contexto histórico de las instituciones políticas y la inversión extranjera en Colombia. Seguidamente, se describe la importancia del realismo mágico como instrumento etnohistórico. Más adelante, se presenta la metodología empleada en la presente investigación. Luego, se analiza la dinámica de la IED y el sector extractivo colombiano en período comprendido entre los años 2000 a 2013. Finalmente, se muestran los hallazgos encontrados en la mina La Caypa y se discuten y reflexionan frente al papel de la IED, contenida en la literatura costumbrista colombiana.

## **CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS Y LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN COLOMBIA**

Las instituciones políticas de un país son determinantes para contrarrestar la exclusión y la desigualdad, esto incluye las normas escritas, como la constitución y los códigos, así como la capacidad del Estado para regular y gobernar una sociedad. Esas instituciones permiten a los ciudadanos ejercer control e influir en las decisiones políticas, así como en las actuaciones de terceros que vayan en detrimento del bienestar general. Esto en general da forma al marco institucional de un país (Acemoglu and Robinson 2011, 60). Así, las instituciones y el desempeño económico son fundamentales para mejorar los ingresos y el nivel de vida en un país o región (Rodríguez Albor 2009).

En el caso de Colombia, consideraciones acerca de la configuración del marco institucional en los últimos doscientos años apuntan a que

---

1 El municipio de Ciénaga y otras zonas del departamento del Magdalena, se encarnan en “Macondo” el pueblo imaginario de Gabriel García Márquez.

sus instituciones políticas se han forjado a partir del predominio del poder de las elites, el clientelismo y corrupción en las estructuras del Estado, el corporativismo, las decisiones autoritarias y un sistema de justicia ineficiente.

Para Acemoglu (2003), gracias al colonialismo, los europeos amasaron un poder político sin par, logrando influir en las instituciones más que cualquier otro grupo de entonces. No se limitó el poder de las elites (conformadas en general por los mismos europeos y sus aliados) ni se establecieron derechos civiles o de propiedad para la mayoría de los habitantes, quienes de hecho fueron sometidos al trabajo forzado o a la esclavitud. Algunos elementos de ese sistema colonial aún se conservan en la Colombia actual, en la cual existe un supuesto Estado de derecho, lo que hace parecer que los colombianos poseen derechos formales como los que tienen los ciudadanos de las sociedades democráticas, sin embargo como lo afirma Kalmanovitz (2004) se está muy lejos de ser un Estado realmente democrático.

Esta situación compromete seriamente el papel del Estado en la sociedad, el cual generalmente es asociado con burocracia, corrupción, injusticia y a una gran incapacidad para garantizar los derechos de la mayor parte de los ciudadanos, aunque una pequeña fracción puede gozar de privilegios especiales gracias a su posición en la sociedad o su riqueza. La desigualdad y ausencia de las instituciones del Estado son mucho más críticas en zonas rurales apartadas del país, precisamente donde se establecen empresas que realizan explotaciones masivas de productos primarios. En términos de gobernanza, existe una clara ausencia del Estado para ejercer control sobre las grandes empresas instaladas en su territorio; la dilación del código de minas es una muestra de ello.

En cuanto a la primacía de la inversión de grandes capitales, ésta se refleja a través del incremento de la actividad extractiva en varios países de América Latina, entre ellos Colombia, en donde el reciente crecimiento económico se explica a partir del concepto de causalidad acumulativa. Crecimiento que conduce a una creciente desigualdad, dejando a un lado a los pobres a quienes el Estado no les ha garantizado políticas de bienestar (Bhaduri 2008). Esto se denomina crecimiento depredador, el cual se enfoca en que la producción económica es el resultado de la productividad del trabajo y la tasa de empleo, componentes fundamentales para medir el bienestar económico y social de un país. Sin embargo, la productividad del trabajo crece mucho más que la tasa de empleo debido a una organización cada vez más flexible del trabajo.

Se trata de un crecimiento económico sin desarrollo, porque hay menos

personas empleadas que son más eficientes, que trabajan más horas en condiciones más duras, sin derecho que los protejan, para aumentar la competitividad en un mercado mundial global, pero reduciendo drásticamente sus condiciones de vida, ya que su salario no aumenta adecuadamente (Bhaduri 2008). Esta es una realidad evidente para las crecientes economías en desarrollo, entre ellas la de Colombia, país que ha alcanzado la categoría de ingreso medio-alto y está considerando su entrada en la OCDE.

Los gobiernos permiten la libertad privada a sus ciudadanos para invertir sus recursos de la manera más eficiente, en las actividades más productivas, ya que son capaces de obtener diferentes fuentes de financiamiento potencial desde el exterior, lo que limita sus riesgos cuando abren su economía. En este escenario, los Estados perdieron su poder de decisión en favor de las empresas y se están adaptando a las políticas promovidas por las empresas.

El sector privado prevalece sobre el público; el efecto de la falacia de la composición se lleva a cabo, donde las economías se perciben simplemente como la suma de las empresas y la visión de éstas prevalece fuertemente sobre todos los sectores económicos. En ese orden, el aumento de la productividad laboral en el sector extractivo en Colombia no ha estado acompañado por un aumento de beneficios laborales, convirtiéndose en una fuente impresionante de ganancias para las empresas extranjeras en el mercado mundial globalizado. En Colombia, el sector extractivo cuenta sólo como una parte muy pequeña de la totalidad de la fuerza laboral, sólo el 1,2% (alrededor de 238.000 puestos de trabajo) a pesar de que genera ingresos consistentes; además de esto, la gran mayoría de esa fuerza de trabajo proviene del sector informal o no organizado de extracción (Silva Numa 2014). La remuneración económica a los empleados de este sector también es mucho menor con relación a otros sectores productivos. La del carbón es de entre \$15 y \$38 por cada \$100 de excedente bruto de explotación, frente a \$600 y \$900 que genera la agricultura (Ibíd).

Los hidrocarburos y los minerales juegan un papel fundamental en las exportaciones del país y generan cuantiosos ingresos. Es importante tener en cuenta que la participación del sector extractivo en el Producto Interno Bruto (PIB) es cada vez más determinante: en 2012 representó el 7,7%, mientras que sectores como la industria y la agricultura representaron sólo el 1,6% y 1,8% respectivamente (Silva Numa 2014). Lo que está detrás de este crecimiento, es que la calidad de vida de la población en las zonas de explotación minera además de no mejorar, en la mayoría

de los casos evidencia rezago en su desarrollo, en contraste con otras regiones (Howlett 2013).

Pero ¿qué configura esta relación de desarrollo tan desigual derivada del modelo neoliberal? En este contexto, es necesario hacer referencia a la teoría de la dependencia institucionalizada por la CEPAL, que corresponde a una explicación analítica de tipo “histórico-estructural” de las condiciones que llevaban a la disparidad económica entre una región y otra, basada en una oposición evidente entre periferia y centro. La idea básica es que la configuración de la estructura determina un patrón específico de inserción en la economía mundial, donde las naciones que hacen parte de la “periferia” son básicamente productores de bienes y servicios con una demanda internacional poco dinámica, en contraposición al “centro”, constituido por economías avanzadas, exportadoras de bienes y servicios de rápida expansión y demanda en los países de la “periferia”.

Esta teoría incluye el término *especialización productiva* para referirse al productor casi exclusivo de bienes primarios del sector exportador latinoamericano. En efecto, dada la especialización exportadora de los *commodities*, de la cual se parte, y las características de este patrón productivo mundial, los grados de complementariedad intersectorial y de integración vertical de la producción que va alcanzando la periferia resultan exiguos o incipientes. Estas dos particularidades se conservan a pesar de períodos de expansión industrial, aunque sufriendo modificaciones y tornándose más complejas, haciendo la estructura de la periferia más heterogénea y especializada y al centro más homogéneo y diversificado (Rodríguez Albor 2010). Producto de lo anterior, el ingreso medio de la personas de la periferia con respecto al centro tiende a polarizarse ampliamente. Este carácter bipolar de las dos estructuras económicas opuestas genera el desarrollo desigual del sistema centro-periferia (Howlett 2013).

De esa teoría central, otras más han derivado desde hace más de 50 años. Verbigracia, la teoría estructuralista del *neomperialismo* norteamericano se concentra en el aspecto económico del desarrollo y subraya la explotación por parte de Estados Unidos a nivel comercial, en términos de intercambio (directa e indirectamente), a través de la transferencia de ganancias de sus organismos multilaterales. De acuerdo con esta perspectiva, el uso de la fuerza y de los medios de EEUU para preservar o alterar el sistema internacional en su favor ha sido un paradigma central de la conducta estadounidense con el exterior, sobretudo en Latinoamérica y durante la Guerra Fría (Stokes 2005).

Desde la promulgación de la doctrina Monroe en 1823, seguida por el Corolario Roosevelt, los EEUU proclamaron su intención de desempeñar

un papel importante en los asuntos latinoamericanos. Numerosas intervenciones militares e interferencias políticas y acciones a los derechos humanos a lo largo del siglo XX, fueron justificados por Estados Unidos por medio del argumento de la preservación de sus intereses económicos intrínsecos en la región (Kinzer 2007). La mano de obra barata, abundantes recursos naturales y fáciles exenciones de impuestos otorgadas por los gobiernos locales corruptos, eran condiciones básicas para la explotación en Latinoamérica de parte empresas Estadounidenses.

De cierta forma, Norteamérica ha obstaculizado el desarrollo autónomo de América Latina, ya que cualquier tipo de reforma social y económica promovida para mejorar las condiciones de vida de la población, sobre todo en un contexto de guerra fría, se marcó como socialista y revolucionaria, siendo inmediatamente reducidas por la fuerza a través de dictaduras pro-estadounidenses que sirvieron para mantener los privilegios económicos de los norteamericanos en la región, a expensas de la independencia y el progreso de los gobiernos y las poblaciones locales y de una mayor igualdad social (Booth 1995).

Latinoamérica es una región rica en recursos naturales, principalmente bienes agrícolas y minerales como el carbón. No obstante, según la perspectiva de la teoría de Prebisch (1950), un país no puede desarrollarse solamente a través de la producción agrícola y recursos naturales, encerrándose en un círculo repetitivo de auges y alta vulnerabilidad. El informe de la CEPAL (2015) describe los efectos de la caída de la demanda que se vive a nivel mundial desde julio de 2014 frente a esta dinámica que enfrentan históricamente los países de América Latina y el Caribe bajo la dependencia económica de los commodities:

La debilidad de la demanda agregada mundial tiene consecuencias muy negativas para América Latina y el Caribe, cuyo crecimiento ha enfrentado históricamente restricciones externas que se han traducido en procesos de freno y arranque (stop and go) y frecuentes crisis cambiarias y de endeudamiento externo. Una estructura productiva y exportadora especializada en sectores de baja productividad y escaso dinamismo tecnológico hace que los países de la región —pese a sus especificidades— sean altamente vulnerables a los vaivenes de la demanda internacional. [...] En otras palabras, la estructura de especialización que caracteriza a la región amplifica el efecto negativo de la caída de la demanda agregada mundial. La persistencia de los desequilibrios en cuenta corriente y la falta de reciprocidad en las relaciones entre los mayores actores del comercio son factores coadyuvantes en este círculo vicioso (Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2015, 41).

Sin embargo, es fundamental considerar que Colombia se está estableciendo aceleradamente, no solo como productor de carbón (desde 2011 es el quinto mayor exportador de carbón del mundo como prueban las estadísticas de producción de carbón en la región de La Guajira), sino como productor de petróleo y gas natural. La producción petrolera de Colombia ha aumentado desde 2008 debido al incremento de la exploración y el desarrollo impulsados por la reforma regulatoria. En el caso de la producción de petróleo esta llegó a ser de un millón de barriles diarios en 2014; Colombia es autosuficiente en el suministro de gas natural y recientemente comenzó a exportar a Venezuela (EIA Beta 2014).

De todos modos, conforme la teoría estructuralista sobre la forma en que se dan las “reglas de juego” norteamericano, los Estados Unidos son el principal destino para las exportaciones de petróleo de Colombia y lo visto hasta ahora –en términos de estadísticas de exportaciones y creación de bloques regionales político-económicos, que se oponen a lo que muchos denominan “modelo neoliberal”–, amplifica el concepto de dependencia de Latinoamérica con respecto a Norteamérica y Europa. Tal como indica la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (EIA Beta 2014). Estados Unidos sigue siendo el principal recipiente de las exportaciones latinoamericanas, con precios de intercambio comercial todavía altamente desfavorables para los socios del sur.

Hoy en día esta dependencia sigue siendo visible en un sistema internacional. Los países desarrollados utilizan sus instituciones económicas, militares y programas de ayuda oficial de cooperación internacional como instrumento de política exterior para influir en los asuntos internos de los países subdesarrollados, generando relaciones de asimetría y una situación de crecimiento sin desarrollo (Bhaduri 2008).

En Colombia, esta teoría encuentra evidencia empírica. Latinoamérica en general, es una región donde históricamente un bajo porcentaje de la población, oligarquías de terratenientes y exitosos empresarios más recientemente, poseen la gran mayoría de la riqueza en su país. En los últimos 10 años, en los países de renta media como Colombia, la participación en la renta del 1% más rico de la población se ha incrementado en más del 50%. Colombia es uno de los países de América Latina con mayores índices de desigualdad de ingresos y pobreza. Los persistentes resultados negativos en el coeficiente de Gini y en las Necesidades Básicas Insatisfechas lo prueban (Silva Numa 2014). Otra prueba de ello, es que en Colombia el 1% de la población más rica, captura el 20,1% de los ingresos que logra generar el país (Gómez Sabaín and Rossignolo 2015,



99). Como se ha subrayado anteriormente, datos sobre la distribución de la riqueza y las necesidades básicas insatisfechas indican una extensa desigualdad entre las áreas urbanas, industrializadas, como Bogotá, y las áreas rurales, ricas de recursos naturales, como La Guajira en Colombia.

## EL REALISMO MÁGICO COMO REFERENTE HISTÓRICO

La literatura siempre ha sido una fuente de consulta de la realidad y cotidianidad de la sociedad. Los relatos de viaje desde mediados de siglo XIX se utilizaron como herramienta etnográfica en tanto permitía recrear el contexto de grupos humanos. Fue así como el imperialismo británico logró sentar las bases de su dominio ultra-fronterizo. La misma antropología y la etnografía tienen sus inicios en los manuscritos que se redactaban a manos de viajeros (de otras disciplinas) como el caso de Bronislaw Malinowski un físico, matemático y filósofo húngaro, quien de manera positivista y milimétrica, describió desde los postulados del funcionalismo, la cotidianidad de los Trobriandeses (Malinowski 1922); Robert Louis Stevenson también hizo su aporte al conocimiento de comunidades de las islas del Pacífico (Stevenson 1987), entre otros.

La antropología, y particularmente la etnografía, nacieron como resultado de los intentos expansionistas de imperios decimonónicos. En esta época, la sobreproducción de bienes necesitaba un mercado donde ubicar los excedentes. De esta forma, se enviaban viajeros a los países de África, América y Asia para realizar descripciones detalladas de los modos de vida de pequeñas sociedades (Orrego and Serje 2012). En la práctica se hacía una etnografía que permitía un acercamiento más tácito con las comunidades que después serían mano de obra y además consumidores. De estas rigurosas etnografías por lo general resultaba una serie de publicaciones literarias basada en historias de comunidades locales. Algo como lo que en las primeras décadas del XIII Rustichello de Pisa y Marco Polo publicaron bajo el título de *Los viajes de Marco Polo* o más referenciado como *El libro de las maravillas* o *El libro del millón*, escrito mientras Marco Polo estuvo preso en Génova entre 1298 y 1299 (Armiño 1984).

En el contexto latinoamericano, se trata de los mismos ejercicios que llevaron a cabo los curas, militares o viajeros que enviaba la Corona durante los primeros años de la Conquista y durante la Colonia. Se encargaron de publicar sus relatos de viajes magnificando las maravillas y satanizando las monstruosidades que encontraban a su paso. El mismo estilo que

se evidencia en las publicaciones de mediados del XVIII realizadas por los jesuitas en lo que hoy es el Caribe Colombiano. José Nicolás de la Rosa un militar que hizo su recorrido en la provincia de Santa Marta, describe la majestuosidad de las tierras y los cultivos, pero al mismo tiempo se encuentran las descripciones de monstruos “nativos” de doble dentadura con los pies hacia atrás “[...] *hay entre ellos monstruos de la naturaleza, puesto que se ha conseguido matar indio que ha tenido duplicada la dentadura [...]*” (De la Rosa 1975). Así podemos encontrar un número significativo de referencias en las que se utiliza la literatura para evidenciar la interpretación de los autores de las realidades circundantes.

En el contexto contemporáneo, otro ejercicio que ha sido prueba fehaciente es toda la producción literaria que se ha generado en las entrañas de las sociedades provincianas. Casos como los de Manuel Zapata Olivella, David Sánchez Juliao, Juan Gossain, y como máximo representante a nivel internacional, el escritor Gabriel García Márquez. Esta producción literaria a lo largo de sus líneas permite comprender una interpretación de la realidad del Caribe colombiano, tanto que se permite construir un concepto que permea todas las esferas políticas, económicas y culturales, Macondo.

Macondo se convierte en un paradigma para comprender que lo que se ha denominado realismo mágico, no es tan fantasioso como se pudiera pensar. Se trata de relatos de asuntos cotidianos, que no faltan a la realidad porque en el Caribe ocurren sucesos que por una condición cultural, suelen ocurrir aquí. No solo haciendo referencia a una tradición oral jocosa o cómica, también a tragedias, masacres y conflictos políticos. Así, comprendemos que se trata de una apuesta etnográfica a través de la cual se pueden identificar en la literatura colombiana los aspectos culturales, políticos y sociales atinentes a la realidad del contexto.

## METODOLOGÍA

El presente estudio es de carácter cualitativo. El análisis de la actividad minera extractiva se realizó a partir de información secundaria clave de entidades que registran la información macroeconómica colombiana como el Banco de la República y el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), especialmente en el período de estudio 2000-2013.

La documentación del caso de la mina La Caypa se realizó mediante inspecciones y observación directa en el área de influencia y operación Pacific Coal Resource (PCR)<sup>2</sup>, los caseríos de Chancleta y Patilla y el

municipio de Barrancas en el departamento de La Guajira. Además, se realizaron entrevistas a los diferentes actores que hacen parte de la actividad como son empresa y habitantes cercanos a las zonas de explotación. Otro actor importante que se intentó involucrar fue el Estado, particularmente la Alcaldía de Barrancas, sin embargo, a pesar de las solicitudes realizadas no se logró obtener información como tampoco de dependencias relacionadas. El Hospital Nuestra Señora del Pilar de Barrancas, aunque no accedieron sus directivos a la entrevista, suministró información en relación a las estadísticas sobre atención médica de los habitantes de estos caseríos en el año 2013.

Para las entrevistas realizadas en la mina La Caypa en el departamento de La Guajira se construyó un instrumento semiestructurado para cada tipo de actor. Las entrevistas se realizaron de manera personal, con excepción de la dirigida a la empresa PCR que fue respondida por correo electrónico, entre noviembre de 2013 y julio de 2014. La información se procesó y validó. Esta información se complementó con documentación de PCR disponible en la página web de la empresa, informes gubernamentales y otros documentos oficiales. Finalmente, se realizó un análisis documental de la literatura en las cuales se registró pasajes de la cotidianidad alrededor de los habitantes de las zonas de explotación para denotar que tanta evidencia histórica puede ofrecer estos relatos literarios frente a la realidad actual de este caso.

## **IED, MINERÍA Y REALISMO MÁGICO: CONTEXTO Y EVIDENCIA EMPÍRICA**

### **Dinámica de la IED y el Sector Extractivo colombiano, 2000-2013**

Los altos precios de los commodities —especialmente petróleo y carbón—, los Tratados de Libre Comercio (TLC) y el impulso estatal al sector extractivo a través de la denominado “locomotora minero-energética”, crearon los incentivos para que se dinamizará esta actividad económica a lo largo y ancho de Colombia entre los años 2000 y 2013 (Rodríguez Albor 2014, 141). En este lapso de tiempo el sector minero energético

---

2 En este documento se nombra indistintamente a Pacific Coal Resource (PCR) y Carbones Colombianos del Cerrejón (CCC), debido a que por ser subsidiaria de la transnacional minera, los informes internacionales de PCR aparece con este primer nombre, pero a nivel de registros en Colombia aparece con la segunda denominación.

ha oscilado entre el 5,7% y el 7,9% del PIB y es un región importante en las exportaciones. En la actualidad, esta actividad viene disminuyendo debido a la profunda caída de los precios del petróleo desde julio del año 2014 y a la paulatina pérdida de dinámica de China en la economía mundial. La zona de El Cerrejón, donde se ubica la mina La Caypa, posee el 90% de las reservas del carbón de esta nación.

La aparición de los primeros ferrocarriles a vapor en Colombia a comienzos del siglo XX y la necesidad de algunas industrias, propiciaron la explotación del carbón en Colombia. La demanda era atendida con producción de minas ubicadas en los departamentos del centro del país como Cundinamarca, Boyacá, Antioquia y Valle (Poveda Ramos 2005, 163). Sin embargo, los yacimientos de El Cerrejón en los años ochenta dieron el impulso a la explotación a gran escala de este sector vía inversión extranjera.

De acuerdo con la Unidad de Planeación Minero Energética (UPME) del Ministerio de Minas y Energía, Colombia es el país con mayores reservas de carbón en América Latina, cuenta con recursos potenciales de 16.992 Millones de toneladas (Mt) de los cuales 7.063 Mt son medidas, 4.571 Mt son indicadas, 4.237 Mt son inferidas y 1.119 Mt son recursos hipotéticos. Por otra parte, es el sexto exportador de carbón del mundo, con una participación de 6,3%, equivalente a 50 Mt anuales de carbón.

En el extremo norte de Colombia, se erige la mina de carbón a cielo abierto más grande del mundo denominada El Cerrejón. Ubicada en el departamento de La Guajira, ésta mina no solo alberga el 90% de las reservas de este mineral en el país (según el UPME), sino que posee un carbón de buena calidad desde el punto de vista de su poder calorífico estimado en 27,02 MJ/Kg (11.600 BTU/lb) en promedio, conocido como carbón bituminoso alto en volátiles. Esta variedad posee bajos contenidos de humedad, cenizas y azufre, que lo hacen competitivo en el mercado internacional. La zona minera de el Cerrejón provee cerca del 50% de la producción nacional de carbón, un 30% de las exportaciones tradicionales del país (UPME 2005).

Las principales actividades económicas del departamento de La Guajira son la explotación minera (carbón y sal marina), seguidas del comercio y el turismo. Aunque en la actualidad la minería de carbón representa más del 50% de su PIB, ésta actividad apenas representaba un 2% en 1975, cuando el comercio era la actividad más destacada con el 58% del PIB departamental (DANE 2013).

El Cerrejón se encuentra dividido en tres áreas, Zona Norte, que tiene un área de 380km<sup>2</sup> (38.000 ha) y reservas medidas de 3.000 Mt; Zona

Central, donde opera la mina La Caypa con un área de 100 km<sup>2</sup> (10.000 ha) y sus reservas medidas de 670 Mt, y Zona Sur, que corresponde a una continuación de la formación de El Cerrejón, con reservas carboníferas por 263 Mt. En estas zonas, el carbón es explotado por empresas transnacionales, la más importante de ellas es Carbones del Cerrejón Limited (CCL), propiedad de las compañías extranjeras BHP Billiton, Anglo American y Glencore Xstrata.

Dentro de la zona de El Cerrejón se encuentra La Caypa, una mina de carbón a cielo abierto que comprende 300 hectáreas. Las operaciones de explotación de carbón en esta mina actualmente son realizadas por la compañía Carbones Colombianos del Cerrejón S.A (CCC), en virtud de un contrato con los propietarios de “La Comunidad del Cerrejón” desde el año 1996, con una duración inicial pactada a 20 años, pero renovada recientemente hasta diciembre de 2033. Desde el 6 de mayo de 2010, CCC S.A es propiedad de PCR. Actualmente a través de esta subsidiaria se producen 1013 Kt de carbón térmico anuales, producción que se elevará con la extracción a nivel subterráneo que se realiza desde enero de 2014.

## **Extracción de Carbón, Afectaciones y Tensiones Sociales: Estado, Empresa y Comunidad**

Con 100 años de existencia, los caseríos de Chancleta y Patilla evidencian la total ausencia del Estado en la provisión de bienes públicos, protección de derechos humanos y atención básica. Para llegar a sus casas de bahareque (viviendas de origen indígena construidas con palos entretrejidos y barro), a los habitantes de Barrancas les toma unos cuarenta minutos de recorrido en carreteras sin pavimentar, a bordo de algún transporte informal. Solo algunos puentes sobre el Río Ranchería, que permiten el paso de las grandes tractomulas para sacar el carbón de la zona. Tampoco hay presencia de fuerza pública, la seguridad por lo tanto, está a cargo de los cuerpos de vigilancia privada de las empresas CCL y CCC. Por la ubicación geográfica de La Caypa, no existen fronteras imaginarias entre ésta y las comunidades, por lo cual, se puede decir que las familias que quedaron por fuera del proceso de reubicación reciben directamente los efectos de la actividad minera de ambas empresas.

Varios elementos moldean las relaciones entre estas pequeñas comunidades y las empresas extractivas. Por un lado, las externalidades negativas afectan fuertemente a sus habitantes: emisiones atmosféricas de carbón, la alteración del paisaje, afectación de los ecosistemas y la

disputa por los recursos, se entremezclan con la falta de acciones reales de responsabilidad social bajo un compromiso ético en las actividades productivas.

Las emisiones atmosféricas es un problema de cada día. El polvillo de carbón afecta la calidad del aire que respiran los habitantes de Chancleta y Patilla. En los períodos de mayor dinámica de la mina La Caypa es fácil observar el polvillo del carbón sobre las hojas de los árboles, el suelo, los enseres domésticos e incluso, sobre el agua. Como consecuencia, buena parte de la población presenta quebrados de salud manifestados a través de tos seca, bronquitis, rinoфарингитис, afectación ocular, mareos y dolores abdominales. Según las estadísticas del Hospital Nuestra Señora del Pilar de Barrancas, el 15% de las consultas realizadas en el año 2013 por habitantes de Chancleta y Patilla obedecen a alguna de estas patologías. Aunque a primera vista parezca solo una pequeña parte de la población, hay que tener presente que muchos de los afectados solo acuden al hospital cuando no pueden tolerar la enfermedad. Para contrarrestar el efecto negativo en particular, de carbón en el aire, CCC ha implementado un plan de riego y humectación de manera permanente las 24 horas del día (Álvarez 2014). La estrategia consiste en regar agua con carrotaques a lo largo de los tres kilómetros de vías de acceso a la mina cada una hora con lo cual se alcanza a minimizar la suspensión aérea del polvillo del carbón que, por efecto del transporte y el viento, cae en la vías y por el tránsito continuo de tractomulas tiende diseminarse en el aire.

Esta solución envuelve nuevos problemas: la disputa de un recurso como el agua del Río Ranchería. Cada hora de riego requiere de 10.000 litros de agua que son tomadas por medio de motobombas del Río Ranchería (Álvarez 2014), lo que no solo amenaza la disponibilidad de este líquido vital en estas poblaciones. Esta situación se ha agudizado aún más por el creciente deterioro ambiental global que ha generado problemas como “Fenómeno de El niño” que ha vivido Colombia desde 2015 y que ha llevado a esta región a una profunda sequía y dificultad para el acceso de alimentos en La Guajira. Por su parte, la afectación paisajística, la conformación de botaderos y la pérdida de la capa vegetal por las actividades de minería, deterioran la calidad de vida y los ecosistemas naturales.

A pesar de lo anterior, PCR no posee dentro de sus directrices empresariales la implementación de planes de Responsabilidad Social Empresarial, limitándose a cinco programas de gestión social: (1) Programas de información, comunicación y difusión a las comunidades: para socializar en la comunidad los eventos y distintas actividades de la mina. (2) Manejo de vinculación laboral, según el cual, la prioridad de trabajo es para los

habitantes de Chancleta y Patilla, (3) Educación ambiental con Corpoguajira mediante actividades lúdicas, enseñanzas, noches ecológicas y jornadas de limpieza, (4) Afectación a terceros y (5) un Programa de educación ambiental en los colegios (Carbones Colombianos del Cerrejón S.A 2013). Para los afectados es evidente la desproporción entre los beneficios económicos que recibe la empresa por la actividad minera y las limitadas acciones asistencialistas que realizan, y al respecto comentan los pobladores “Pues Caypa, la ayuda que nos da es muy poca, para el daño que está causando es casi nada, porque lo que nos da es un poquito de agua [...] para trasteo [...] empleo cero” (Fontalvo 2013).

Existen dos razones por las cuales PCR, a través de su subsidiaria CCC no implementa un plan de RSE. Un primer argumento que aduce la compañía es que “la empresa CCL explota más de 20 millones de toneladas anuales mientras que PCR en la mina La Caypa apenas alcanza el millón de toneladas anuales” (Álvarez 2014), por lo tanto, los efectos negativos de la explotación del carbón provienen en mayor medida de la empresa CCL y no de PCR. Como consecuencia, los programas de reasentamiento emprendidos en Chancleta y Patilla, por ejemplo, han sido realizados por CCL. Lo segundo es que, como se le ha denominado en literatura económica, existe un “contrato incompleto”, es decir, las empresas extractivas no están obligadas jurídicamente a realizar planes de RSE así estas causen externalidades negativas. Incluso, existiendo un plan de RSE la compañía puede simplemente no realizarlo. Exigir el cumplimiento de estos planes es, en la práctica, absolutamente imposible.

Por lo anterior, el diálogo entre PCR y la comunidad se ve quebrantado porque los afectados esperan que la empresa pueda resolver algunos aspectos que son obligación del Estado, y la compañía se justifica en que los daños sociales y ambientales que ocasiona son mucho menores que los de la empresa CCL.

En el programa de reasentamiento resultaron favorecidas 14 familias en la zona de Chancleta, mientras que las 24 restantes permanecieron en el área original. En Patilla, solo 10 de las 20 familias negociaron el traslado a la zona de reubicación. El lugar donde se construyeron las casas y fueron reubicadas estas familias se conoce con el nombre de “Chancleta destino o nuevo y Patilla destino o nuevo”. Algunos de los miembros de las familias de Chancleta y Patilla que aceptaron ser trasladadas a este nuevo lugar han expresado abiertamente su descontento con este sitio:

[...] Vayan allá a Patilla Nuevo para que se den cuenta lo que está sufriendo la gente allá [...] “Energía sí, el acueducto es salado. Agua salada, ella llega

pero esa solo sirve para bañarse y lavar chismes (platos y ollas) (Pérez 2014).

La empresa CCL con el interés de alejar a estas comunidades rurales de las actividades mineras y propender por su bienestar, no alcanzó los mejores resultados al realizar una intervención sin considerar algunos factores económicos y culturales propios de la idiosincrasia de las comunidades, lo que amenaza la seguridad humana y atenta contra el derecho a la libre determinación de los pueblos. Los habitantes que no fueron favorecidos en el proceso de reubicación lo perciben así:

Hay unos porque son nativos, y otros porque ya tienen años de estar viviendo aquí. Y eso le da un derecho que sea reubicable. Aquí hubieron personas que El Cerrejón les dio la reubicación, que no son ni de aquí y tenían poco tiempo de estar viviendo aquí. Hay personas que nada más tenían viviendo tres años y los reubicaron (Fontalvo 2013).

Probablemente la mayoría de los habitantes de las microcomunidades mencionadas desconocen la “Locomotora minera” que ha marcado la directriz del Gobierno colombiano en materia del desarrollo minero-energética, así como los tratados de libre comercio, sin embargo, reconocen que la circunstancia que viven no tiene marcha atrás, las operaciones de las compañías mineras están en constante expansión y ellas están conscientes de esto, incluso, exponen abiertamente lo importante e irreversible de este tipo de proyectos. En este sentido, el interés primario de estas comunidades es que se negocie dignamente y que sean respetados sus derechos humanos y laborales:

Yo nunca he estado en contra del proceso, porque nosotros somos conscientes que ya no se puede vivir aquí porque no hay futuro, pero que arreglen bien a la gente. Porque lo que lo que le han dado a la gente por sus casas es una miseria [...] Cuando estas personas comienzan a pagar los servicios públicos les va tocar vender la casa porque ya no tienen cómo hacer para pagar los servicios [...] (Palmesanos 2013).

El proceso de expansión de las tierras en manos de las empresas es un fenómeno global que se ha difundido en América Latina para favorecer la acumulación de capital, y se denomina acaparamiento de tierras para el sector agrícola, pero aplica en el contexto de la minería. El problema se presenta cuando estas pequeñas comunidades habitan en zonas estratégicas de yacimientos. En el caso específico de Chanqueta y Patilla han sentido presión para que vendan sus tierras a cualquier precio es



resaltado por la comunidad “la gente campesina no ha perdido esa cultura, pero ya no hay tierras porque [...] ya se han comprado. Lo primero que hizo fue comprarle la tierra a todo el mundo para dejarnos aisladitos” (Palmesanos 2013).

## **DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS A PARTIR DEL REALISMO MÁGICO: FRAGILIDAD INSTITUCIONAL Y PRIMACÍA DEL CAPITAL**

Así como en otras comunidades mineras en Colombia, la presencia de capital transnacional en Patilla y Chancleta puede ser entendida por medio del arte. En este sentido, las obras de autores como Gabriel García Márquez, José Eustaquio Rivera y Eduardo Galeano, evocan las tensiones sociales que experimentan los pobladores de esta región rural. Al mismo tiempo, los eventos anecdóticos “propios de la literatura”, permiten una aproximación interesante, relacionada con las aspiraciones de los pobladores de la región, y en particular, a la percepción que tienen estos individuos sobre la instalación de capital extranjero como vecinos.

Chancleta y Patilla parecen reproducir el realismo mágico plasmado en la historia de “Cien Años de Soledad” de Gabriel García Márquez, donde el entorno bucólico del lugar es el telón de fondo para una vibrante actividad transnacional que se implementa a partir de la fundación del Estado en Macondo<sup>3</sup> y la superación de su condición pastoril (Rodríguez Ruíz 2014). Tras la fundación del Estado, ocurre la conquista sistemática del lugar. Los siguientes cambios se producen a partir de las relaciones de poder que se originan con el nacimiento del sistema de mercado y la presencia de capital extranjero. El inicio del Macondo fabril coincide con la llegada de “Mr. Brown”, un norteamericano que representa el florecimiento del lugar con el inicio de la explotación bananera, y quién trae el primer automóvil a la región.

La monoproducción del banano se convierte en fuente de riqueza y trabajo único, transformando social e históricamente la ciudad, los pobladores se convierten en asalariados agrícolas de la compañía, y Macondo deviene “en un campamento de casas de madera con techos de zinc”

---

3 En realidad Macondo es un pueblo ficticio descrito en la novela Cien años de soledad por Gabriel García Márquez. Sin embargo, hace alusión a las poblaciones que se dedicaron al cultivo del banano a finales del siglo XIX y comienzos del XX como fueron Santa Marta, Ciénaga, Aracataca, Fundación y Pivijay, al norte de Colombia.

(García Márquez 2007, 199) que coexiste con el pueblo de los norteamericanos, “un pueblo aparte... con calles bordeadas de palmeras, casas con ventanas de redes metálicas, mesitas blancas en las terrazas y ventiladores de aspas colgados en el cielorraso, y extensos prados azules con pavorreales y codornices” (García Márquez 2007, 199).

No obstante, la prosperidad en Macondo resulta ser una fase efímera. La fiebre del banano acaba con un cataclismo natural, tras un periodo de manifestaciones laborales y conflictos con el Estado, que obliga a la compañía a dismantelar sus instalaciones. Macondo inicia un periodo de existencia ruinoso, agudizado por el aislamiento y la pobreza, “un pueblo muerto, deprimido por el polvo y el calor” (García Márquez 2007, 295).

Estas manifestaciones laborales que propiciaron la decadencia en Macondo, se refieren particularmente a la Masacre de las Bananeras. Este conflicto sirvió de inspiración a García Márquez para ejemplificar diversos factores relacionados con la debilidad institucional, la escasa presencia del Estado y las precarias condiciones laborales a las que son sometidos los trabajadores de la compañía.

A semejanza de la improductiva base técnica en La Caypa, la inversión extranjera en Macondo supuso una racionalización e instrumentalización de la naturaleza.

Las gentes de la compañía, llegan dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río de donde estuvo siempre y lo pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población, detrás del cementerio (García Márquez 2007, 94).

En este sentido, el enfoque de la inversión extranjera que arribó a Macondo implicó que los foráneos asumieron una postura “desarrollista” con la complacencia del recién fundado Estado en la región, con incipientes prácticas modernas para el aprovechamiento de las riquezas subutilizadas. La visión mesiánica y tecnocrática –que caracterizó la época desarrollista del capital extranjero en Colombia–, forjó relaciones de poder en perjuicio del potencial del conocimiento local. La visión del capital extranjero y del planeador de desarrollo de mediados del siglo XX, hizo hincapié en la necesidad de volver productivos los abundantes recursos naturales que los países empobrecidos poseían en estado de ociosidad. Con la aplicación de técnicas modernas y prácticas eficientes, Colombia “no solo lograría su propia salvación sino que al mismo tiempo daría un ejemplo inspirador a todas las demás áreas subdesarrolladas” (Escobar 1998, 58).

Siguiendo esta reflexión, el paralelo entre el Macondo fabril y la actividad minera en La Caypa pone de manifiesto el dilema desarrollista que Arturo Escobar denominó como “la historia de una ilusión que se volvió pesadilla”, porque tal como ocurrió en Macondo, “en vez del reino de abundancia prometido por los teóricos de los años 50, la estrategia y el discurso del desarrollo produjeron lo contrario: misera y subdesarrollo masivos, explotación y opresión sin nombre” (Escobar 1998, 21).

Es decir, a partir de los resultados obtenidos en La Caypa –relacionados con la responsabilidad social empresarial y el desarrollo humano de los pobladores–; y la evidencia literaria hallada en el mundo macondiano podemos extraer diversas conclusiones para aproximarnos una comprensión de los fenómenos de inversión extranjera en América Latina como herramienta para la transformación productiva y la generación de capacidades en los territorios. Lo anterior se refiere a los casos en los cuales los procesos de autodescubrimiento son interrumpidos de forma abrupta y el resultado conduce a la inducción de un proceso de desarrollo a través de un tercero cultural en expansión histórica. Lo anterior describe la transformación que experimenta la región con la configuración de un sistema de producción cultural basado en el Banano. Esto generó una dinámica sujeta a las expediciones de mundialización de las economías hegemónicas y “la búsqueda de objetivos que perduran hasta hoy en día en La Caypa: la riqueza y el poder” (Escobar 1998, 15).

Esta búsqueda de riqueza y poder en la expansión de capitalista, ha sido determinante en la configuración de modelos de desarrollo orientados al crecimiento que generan resultados poco significativos para el desarrollo humano de comunidades sometidas a la maldición de los recursos naturales que describen (Sachs and Warner 2001), en donde no se han generado las capacidades endógenas para construir ventanas de oportunidad desde la riqueza natural de la región junto con una óptima combinación de instituciones fuertes y dinámicas para el desarrollo. Así como ocurre con el carbón en La Caypa, la inversión extranjera en Macondo evidencia que una profundización del desarrollo apalancado por el portador de capacidades tecnológicas, debe estar ligado con la evolución del estado social de derecho (Da Motta e Albuquerque 2007). Esto significa que las monoproducciones de recursos naturales, –tanto el banano en Macondo y el carbón en La Caypa– implican que las dificultades para generar nuevas formas de riqueza que beneficien a la población.

En línea similar Rodríguez, Agudelo y Blanco (2015) identifican que el tipo de relacionamiento entre la comunidad y las compañías extranjeras es fuente de conflictos sociales en aquellos territorios alejados del Estado

colombiano. Los conflictos por la propiedad de la tierra y bienes públicos como las fuentes hídricas y el aire, centran buena parte de tales conflictos. Las disputas por el uso acaparador del Río Ranchería en La Caypa, la contaminación del aire y compra de tierras desde una posición dominante de la compañía generan tensiones similares a las descritas con Macondo. Lo anterior evoca los patrones de acaparamiento de tierras que describen (Borras et al. 2013), los cuales además han sido claves en la acumulación capitalista y la profundización de la inversión extranjera en regiones rentistas de los recursos naturales.

En otros casos de la literatura latinoamericana, la presencia de capital transnacional también puede explicarse a través de los efectos de la presencia de capital extranjero en zonas inhóspitas y alejadas de la administración central. En el caso de Patilla y Chancleta, la aparente “riqueza” se ha manifestado por medio del carbón; en el caso de Macondo, ha sido el banano; y en el caso de “La Vorágine” de José Eustaquio Rivera, fue la extracción del caucho en la Amazonía. Precisamente en la obra publicada por Rivera, introduce el elemento del “aislamiento” en la selva, como una metáfora “de entrada a lo desconocido”, en tanto “un territorio es controlado las inversiones extranjeras ante la ausencia del Estado Colombiano”, (Rodríguez Albor, Agudelo Taborda and Blanco Rangel 2015, 132).

Cabe resaltar que para García Márquez, la presencia de capital transnacional se explica por la riqueza natural y mineral en las poblaciones receptoras de inversión. En el caso de Patilla y Chancleta, la “riqueza aparente” se ha manifestado por medio del carbón; en el caso de Macondo, ha sido el banano; y en el caso de “La Vorágine” de José Eustaquio Rivera, fue la extracción del caucho en la Amazonía. Precisamente en la obra publicada por Rivera, se ejemplifica de manera realista los casos de injusticia social que puede suscitar la presencia de capital extranjero en zonas inhóspitas y alejadas de la administración central.

Al respecto, la única obra publicada por el colombiano Rivera, narra las peripecias de Arturo Cova y Alicia, dos amantes que huyen de las convenciones sociales y por avatares del destino se hallan perdidos en la selva del Putumayo, lugar donde tiene lugar la explotación indígena durante la fiebre del caucho en los años 20. La bonanza del caucho en Colombia inició con el auge de 1879 a 1912 y posteriormente de 1942 a 1945. Durante este periodo, el Decreto No. 645 de 1900 permitió la instalación de casas caucheras —en su mayoría peruanas, con capital inglés y alemán—, para la explotación privada de terrenos baldíos o de nadie en el Gran Putumayo. El proceso productivo estuvo liderado por

unas pocas Casas que distribuían sus campamentos y estaciones; “a cada estación se le imponían metas –determinada cantidad de arrobas– que cumplir frente a la casa matriz. Y al igual que los indígenas adquirían una relación de endeudamiento con los capataces o siringalistas, estos patrones obtenían beneficios y mercancías en forma de préstamo de las casas principales, las cuales debían pagarse con el látex” (Sierra 2011).

Así mismo, algunas prácticas laborales comprendían el desarraigo de indígenas y la brutalización entre propios congéneres para facilitar la productividad. De las precarias condiciones laborales, estudios estiman que entre 1910 a 1932 se redujo en un 84% la población indígena del lugar, suponiendo la explotación y tortura de entre 30.000 a 90.000 indígenas amazónicos (Uribe Mosquera 2013).

El aporte de Rivera permite abrir el debate y la controversia sobre la entrada de capital extranjero como garante de desarrollo y mejores condiciones de bienestar en el entorno donde opere. En efecto, las poblaciones de Patilla y Chancleta aún no han experimentado la fase de florecimiento que vivió Macondo durante las mejores etapas de la explotación bananera. Un elemento explicativo presente en la obra de Rivera y García Márquez, permite entender que la paradoja del desarrollo y crecimiento propuesto por la IED, reside en la debilidad institucional atada con el aislamiento de las comunidades – En el caso de Macondo, el aislamiento se entiende como una el Estado coaptado por grandes empresas y en el caso de la vorágine, se sugiere que el aislamiento en la selva, la introducción en lo desconocido supone un quebrantamiento de la presencia del Estado en comunidades rurales, alejadas de su órbita.

En cuanto al poder de la compañía, se refleja también una supremacía de la empresa en lo político: «Los funcionarios locales fueron sustituidos por forasteros autoritarios» y «los antiguos policías fueron reemplazados por sicarios de machetes» (García Márquez 2007, 206). “Surgen así los conflictos sociales: los trabajadores de la compañía van a la huelga general y son brutalmente reprimidos por el Ejército (Gissi 2002, 167).

En este sentido, la captura del Estado en aquellas zonas donde su presencia –bien sea por motivos geográficos o institucionales–, resulta precaria, consiste en un elemento explicativo para las tensiones entre las comunidades y los inversionistas extranjeros. Eduardo Galeano (2011), retoma este parámetro en el libro “Memorias del Fuego”, una trilogía sobre la historia de América Latina, relatada a manera de pequeños cuentos y anécdotas políticas. El caso del conflicto de las Bananeras es abordado por Galeano, poniendo en evidencia la prevalencia de los intereses de inversionistas extranjeras en complicidad con el Estado, y en perjuicio

de la comunidad:

[...] Les han prometido que esta noche la empresa firmará el acuerdo que pondrá fin a la huelga. En lugar del gerente de la United Fruit, llega el general Cortés Vargas. En lugar del acuerdo, les lee un ultimátum. La multitud no se mueve. Tres veces suena, advirtiendo, el clarín militar. Y entonces, de pronto, revienta el mundo, súbito trueno de truenos, y se vacían las ametralladoras y los rifles. Queda la plaza alfombrada de muertos. Los soldados la barren y la lavan, durante toda la noche, mientras los barcos arrojan a los muertos mar adentro; y al amanecer no pasa nada – En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando, ni pasará nunca (Galeano 1986, 77).

Tales relatos envueltos en el realismo mágico llaman a la reflexión sobre el papel de la empresa transnacional y del Estado en áreas de explotación. Es posible visualizar el futuro de Chancleta o Patilla tras fin de la extracción minera. Probablemente el mismo de Macondo.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Casi cien años han pasado desde que se establecieron las primeras ochos familias en lo que hoy conocemos como los asentamientos de Chancleta y Patilla. Su vida anclada a su cultura y tradiciones los han mantenido en actividades económicas básicas. La ausencia del Estado a lo largo de este siglo ha mantenido la población en niveles de pobreza y con ninguna dotación de infraestructura y otros bienes públicos. La llegada las multinacionales mineras bajo la esperanza de desarrollo, en vez generar una mejor calidad de vida los ha despojado de lo único que poseían para vivir. Más allá de esto, los logros de los pobladores de Chancleta y Patilla han sido marginales si se compara con los beneficios que empresas como PCR, obtienen de este gran negocio. Pocos aspectos motivan a que esta situación cambie, si se tiene presente que la vida útil de estas minas oscila alrededor de cincuenta y cien años más.

Los relatos literarios acerca de zonas de explotación en Colombia no son alentadores tras el auge de la extracción. El realismo mágico de tales eventos no dista de la realidad actual en Chancleta y Patilla: la ausencia de instituciones políticas y la primacía que se le brinda al capital, diluyen la esperanza de desarrollo social que produce a las comunidades el ingreso de multinacionales al país. En este sentido, es importante cuestionar el papel de la IED en este tipo de proyectos, al punto en que si los realmente dueños de estas inversiones no son capaces de generar un impacto real

en las poblaciones en que incursionan, es posible que la mejor decisión sea no permitir las explotaciones. En todo caso, el Estado y sus instituciones juegan un papel fundamental en este aspecto.

La construcción de un país con instituciones políticas incluyentes implica darle un giro a la forma tradicional de gobierno de hace casi doscientos años. El desafío de esas políticas inclusivas debe enfocarse en incrementar la capacidad política del Estado colombiano en la periferia, particularmente las comunidades más vulnerables y pequeñas. De no ser así, es posible que tanto a Chancleta, como a Patilla les esperen otros cien años de soledad, como a Macondo o la región del Putumayo.

## REFERENCIAS

- Acemoglu, D.(2003), “Raíz histórica un enfoque histórico de la función de las instituciones en el desarrollo económico,” *Finanzas & Desarrollo*, Vol. 27-30, Obtenido de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/06/pdf/acemoglu.pdf>
- Acemoglu, D. and J.A. Robinson(2011), *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Barcelona: Deuto.
- Álvarez, J.(2014), Entrevista a actores caso mina La Caypa, Empresa, 21 de Julio de 2014, (G. Rodríguez Albor, Entrevistador).
- Armiño, M.(1984), *El libro de las maravillas*, Madrid: Anaya.
- Bhaduri, A.(2008), *Predatory Growth*, Recuperado el 19 de 08 de 2014, de Sanhati, <http://sanhati.com/articles/739/>
- Booth, J.(1995), “Central America and the United States: Cycles of Containment and Response,” en J.D. Martz, *United States Policy in Latin America: a decade of crisis and challenge*, Nebraska: University of Nebraska Press, pp. 184-214.
- Borras, S. et al.(2013), “Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina,” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Vol. 38, pp. 75-103, Obtenido de [http://repub.eur.nl/pub/50476/Metis\\_194816.pdf](http://repub.eur.nl/pub/50476/Metis_194816.pdf)
- Carbones Colombianos del Cerrejón S.A.(2013), *Programa de Gestión Social*, Bogotá: El Cerrejón.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe(2015), *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe. La crisis del comercio regional: diagnósticos y perspectivas*, Santiago de Chile: CEPAL, Obtenido de [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39010/S1501143\\_es.pdf?sequence=4](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39010/S1501143_es.pdf?sequence=4)
- Da Motta e Albuquerque, E.(2007), “Inadequacy of Technology and Innovation Systems at the Periphery,” *Cambridge Journal of Economics*, pp. 669-690.
- DANE(2013), *Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE)*, Recuperado el 12 de 08 de 2014, de [www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)
- De la Rosa, J.N.(1975), *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta*, Bogotá: Banco Popular.
- EIA Beta(2014), *International Energy Data and Analysis*, Recuperado el 16 de 09 de 2014, de <http://www.eia.gov/beta/international/?fips=co>
- Escobar, A.(1998), *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Santafé de Bogotá: Norma.
- Fontalvo, J.(2013), Entrevista a actores caso mina La Cayp, Comunidad Chancleta, 10 de Noviembre de 2013, (E. Pontón, Entrevistador).
- Galeano, E.(1986), *Memoria del fuego*, Madrid: Siglo XXI.
- García Márquez, G.(2007), *El Coronel no tiene quien le escriba*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Gissi, J.(2002), *Psicología e identidad latinoamericana: sociopsicoanálisis de cinco premios nobel de literatura*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.



- Gómez Sabain, J. and D. Rossignolo(2015), “La tributación sobre las altas rentas,” en J.P. Jiménez, *Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL, p. 174, Obtenido de [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37881/S1420855\\_es.pdf;jsessionid=FB284BC826A34D79DDDD31B6C3287DC4?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37881/S1420855_es.pdf;jsessionid=FB284BC826A34D79DDDD31B6C3287DC4?sequence=1)
- Howlett, K.(2013), *Colombia Politics*, Recuperado el 19 de 08 de 2014, de <http://www.colombia-politics.com/poverty/>
- Kalmanovitz, S.(2004), *Economía y Nación*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Kinzer, S.(2007), *Overthrow: America's Century of Regime Change from Hawaii to Iraq*, New York: Henry Holt.
- Malinowski, B.(1922), *Argonauts of the Western Pacific: An Account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea*, Londres: G. Routledge & Sons.
- OECD(s.f.), [www.oecd.org](http://www.oecd.org), Obtenido de <http://www.oecd.org/countries/colombia/colombias-development-co-operation.htm>
- Orrego, J.C. and M. Serje(2012), “Antropología y literatura: travesías y confluencias,” *Antípoda*, pp. 15-26, doi:<http://dx.doi.org/10.7440/antipoda.15.2012.01>
- Palmesano, R.(2013), Entrevista a actores caso mina La Caypa, Comunidad Patilla, 10 de Noviembre de 2013, (E. Pontón, Entrevistador).
- Pérez, J.(2014), Entrevista a actores caso mina La Caypa, Trabajador mina, 17 de Mayo de 2014, (G. Rodríguez Albor, Entrevistador).
- Poveda Ramos, G.(2005), *Historia Económica de Colombia en el siglo XX*, Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Prebisch, R.(1950), *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*, New York: United Nations.
- Rodríguez Albor, G.(2009), “Calidad de las instituciones y su relación con el desempeño económico: un análisis de la región Caribe Colombiana,” *Revista de Economía del Caribe*, pp. 1-28.
- \_\_\_\_\_(2010), “Disparidad económica regional: Un análisis centro-periferia para Colombia,” en J.A. Taborda, *Variables sociopolíticas de la Cooperación internacional para el Desarrollo*, Cartagena: Escuela Latinoamericana de Cooperación para el Desarrollo.
- \_\_\_\_\_(2014), “Inversión Canadiense en Colombia: Un análisis de las empresas extractivas,” *Economía del Caribe*, pp. 115-148.
- Rodríguez Albor, G., J. Agudelo Taborda and I. Blanco Rangel(2015), “Open Pit Coal Mining in Northern Colombia: Institutional Weakness and the Supremacy of Capital,” en J. Rochlin, *Profits, Security, and Human Rights in Developing Countries: Global Lessons from Canada's Extractive Sector in Colombia*, New York: Routledge, pp. 129-151.
- Rodríguez Ruíz, J.(2014), *Novela sobre la violencia*, Obtenido de *Novela colombiana*: [http://www.javeriana.edu.co/narrativa\\_colombiana/contenido/manual/sigloxx/xx03.htm](http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/manual/sigloxx/xx03.htm)

- Sachs, J. and A. Warner(2001), "The Curse of Natural Resources," *European Economic Review*, pp. 827-838.
- Sierra, G.(2011), *La fiebre del caucho en Colombia*, Obtenido de Credencial Historia: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2011/la-fiebre-del-caucho-en-colombia>
- Silva Numa, S.(2014), "La minería en Colombia: la maldición de los recursos naturales," *El Tiempo*, Recuperado el 19 de 08 de 2014.
- Stevenson, R.(1987), *En los mares del sur*, Madrid: Ediciones Gaviota.
- Stokes, D.(2005), *America's Other War: Territorizng Colombia*, London: Zed Books.
- UPME(2005), *Unidad de Planeación Minero energética (UPME)*, Recuperado el 12 de Junio de 2014, de [http://www.upme.gov.co/Docs/Cadena\\_carbon.pdf](http://www.upme.gov.co/Docs/Cadena_carbon.pdf)
- Uribe Mosquera, T.(2013), "Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expoliación indígena en Amazonía," *Memoria y Sociedad*, pp. 34-48.

Article Received: 2016. 09. 16.  
Revised: 2017. 02. 11.  
Accepted: 2017. 02. 11.